

La larga tarea de reorganizar las comunidades de base. El movimiento de pobladores de Santiago entre dictadura cívico-militar y democracia neoliberal 1982-1999*

The long work of reorganize the popular communities. The Movement of *pobladores* from Santiago among civic-military dictatorship and neoliberal democracy

Eduardo Garín **

Resumen

El presente artículo propone hacer una lectura pertinente al movimiento de pobladores santiaguinos en términos de cambio y continuidad tomando como eje temporal los años 1982 y 1999, es decir, entre dictadura cívico-militar y democracia en Chile. A modo de hipótesis pretendemos señalar que las tomas de terreno durante los años 90' armonizan las acciones ocupacionales con la "postulación colectiva" quien implica la inserción del mundo poblacional hacia lógicas neoliberales en los modos de obtención de la vivienda y, por otra parte, durante la transición democrática se presenta una crisis de los referentes partidistas tradicionales optando por el acercamiento a partidos políticos de base o referentes organizativos con tintes preferentemente sociales que políticos.

Palabras claves: Movimiento de pobladores, Dictadura cívico-militar, Democracia neoliberal

Abstract

This paper we propose a reading relative to the movement of "pobladores" from Santiago in terms of change and continuity taking as a temporal-axis the 1982 and 1999 years, that is, between civic-military dictatorship and democracy in Chile. By way of hypothesis we intend to point out that the landings during the 90s' harmonize occupational actions with the "collective postulation" which implies the insertion of the "pobladores" world towards neoliberal logics in the ways of obtaining housing and, on the other hand, During the democratic transition, there is a crisis of the traditional parties referents, opting for the approach to grassroots political parties or organizational referents with preferential social rather than political overtones.

Key words: *pobladores* movement, Civic -military dictatorship, Neoliberal democracy

* El presente artículo fue anteriormente presentado en las V Jornadas de estudiantes de historia. Universidad Católica. 2017

** Profesor de historia y estudiante de magister Artium en historia, USACH eduardo.garin.a@usach.cl



PRESENTACIÓN

“Estamos al lado de los “nadie”, de los “sin” y de los “nunca”. Así definía Lautaro Guanca, - líder del Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL) de la comuna de Peñalolén- el estandarte de la FENAPO (Federación Nacional de Pobladores), organización que en el año 2011 organizó varias manifestaciones en Santiago y regiones. La mayor parte de los miembros de la FENAPO y del MPL eran allegados, deudores habitacionales o damnificados con el terremoto del 2010 quienes, a un año de este movimiento telúrico, no encontraban una respuesta de las autoridades locales y gubernamentales. Los objetivos de estas mismas son, la condonación total para los deudores habitacionales, una solución rápida para los damnificados por el terremoto, presionar al SERVIU para la compra de sitios eriazos para la auto-construcción de viviendas sociales y acaso el objetivo más importante y llamativo: cambios sustanciales en la Ficha de Protección Social CAS.¹ Esta serie de elementos nos hace pensar en las transformaciones políticas y socioeconómicas entre dictadura y democracia neoliberal -no sólo en el desarrollo de la política habitacional del Chile actual- sino en la serie de estrategias desempeñadas por el movimiento de pobladores para conquistar dichos objetivos. Básicamente nos interroga como fueron las acciones desempeñadas por los pobladores desde 1990 que los distinguen de otras manifestaciones como las acontecidas en el periodo tardo-dictatorial (1982-1989). En efecto, en plena década de 1990 los actos de ocupación de terrenos fueron disminuyendo y termina siendo desplazado por la competición y ahorro individual para lograr el subsidio de la vivienda propia, sin embargo, no se acabó definitivamente la estrategia de invasión de predios privados para habitar y sus expresiones movimentarias no fueron menores que las del periodo 1982-1989.

Otro punto de interés que resulta pertinente, son los grados de voluminidad de la participación político-partidista entre dictadura y democracia en el movimiento de pobladores. Gabriel Salazar señala la experiencia del campamento Esperanza Andina (1992-3) como una expresión poblacional de base que desecha la política convencional partidista y ejecutó una concebida eminentemente por actores sociales, es decir, este fenómeno viene a ser una supuesta “renovación del poder popular”.² Esta interpretación nos parece limitada en la medida que los pobladores de los años 90’ contaron con cierto apoyo presencial de partidos pequeños como el Partido Humanista (PH), SurDa, e incluso el Partido Comunista (PC) además, que de estas mismas experiencias ocupacionales decantaron en otras formas de organización social y alternativas político-partidistas como el caso del Partido Igualdad (PI) de Lautaro Guanca y Roxana Miranda -hoy por hoy, cara visible del Movimiento ANDHA-. En efecto, parte de los fundadores del PI desarrollaron sus iniciales experiencias militantes en colectividades ligadas al otrora Pacto Juntos Podemos (PJP) durante el 2003-2009 que acogía a varios grupos emergentes o al menos, con una débil influencia electoral en la oferta partidista post transicional. Bajo este escenario, el objetivo de este artículo es analizar en términos de cambio y continuidad las trayectorias históricas del movimiento de pobladores santiaguino como un efecto “bisagra” entre los últimos años de dictadura cívico-militar con los primeros de democracia neoliberal a partir de las estrategias de acceso a la vivienda y la politicidad de sus actores. El común denominador si

¹ *La Segunda*, 16 diciembre, 2011.

² Gabriel Salazar *Los movimientos sociales en Chile, trayectoria histórica y proyección política* Editorial UQBAR, 2014, Santiago, p.187.



bien seguía siendo la ocupación de terrenos, el fin de esta iniciativa es lo que diferencia dictadura de democracia.

Ahora bien, las discusiones teóricas relativas a los pobladores en tanto actores colectivos se han concentrado en el carácter masivo, urbano y popular de estos mismos, quien, desde la ocupación de la chacra de la feria, hoy población “La Victoria”, en 1957 adquirió preponderancia pública como actores sociales visibles en sus luchas por la vivienda desde la segunda mitad de la centuria del veinte.³ Respecto a las lecturas respecto a la coyuntura tardo-dictatorial como de los primeros años “democráticos” se han concentrado en al menos tres referentes interpretativos. Una primera lectura, es aquella propia de Alain Touraine, Manuel Garreton y Eugenio Tironi⁴ quienes indicaron que las “resistencias poblacionales” expresaba pautas carentes de orientaciones “programáticas”. De este modo, Touraine evita rotular a los pobladores como un movimiento social por sus dinámicas tendientes a la fragmentación, sus expresiones inorgánicas, la carencia estratégica para definir proyectos alternativos a las lógicas hegemónicas y su componente laboral desproletarizado. Semejante apreciación puede visualizarse en Garreton y Tironi quien visualiza estas formas de acción colectiva entre la anomia y violencia, contemplando actitudes de tipo reivindicativa, apática y disruptiva, en tanto las políticas de desarticulación social de la dictadura surtían efecto sobre la población. Una segunda lectura es la de tipo “comunitarista” de Luis Razzeto⁵ quien sugiere interpretar las expresiones del mundo poblacional bajo posiciones de consenso y unificación -comités de alimentación, vestuario, capacitación, ahorro, salud, etcétera- antes que aquellas vinculadas al conflicto social. Una tercera interpretación, es aquella expresada por Gabriel Salazar y Mario Garcés⁶ cuya lectura se concentra en el componente autónomo de movilización de los sectores populares sin la necesidad de liderazgos mesiánicos para desarrollar sus formas de rebeldía -manifestaciones consustanciales en el mundo popular- contra el régimen militar y la democracia burguesa. Estas masas distanciadas de las cúpulas partidistas no desempeñan una mera resistencia anómica sino son capaces de reconocer sus historicidades, saberes y experiencias populares apoyados en el acto de resistir -e inclusive- construir lógicas identitarias alternativas a la del modelo económico y social imperante. En esa línea, Salazar argumenta que la experiencia de las jornadas de protesta contra la dictadura de Pinochet tendría menos a las elucubraciones ideológicas o el liderazgo de los partidos que de la “acumulación de experiencia y saber popular”⁷ Respecto, al movimiento de pobladores como movimiento social, Mario Garcés señala que la concepción de esta misma entra en una categoría más problemática al no ser rotulados esencialmente bajo una expresión obreril sino a una masa de trabajadores congregadas en torno al empleo informal o al sub-empleo, pero no por ello su conceptualización debe ser extrapolada como una variable diferente de otros sectores populares al tratarse de un conjunto social estrechamente afectado por las contradicciones socio económicas de América

³ Vicente Espinoza, Para una historia de los pobres de la ciudad Editorial Sur, Santiago, 1987 y Mario Garcés, “Tomando su sitio” el movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970, Lom, Santiago 2002

⁴ Alain Touraine “conclusión: la centralidad de los marginales” *Proposiciones*, 1987, Santiago, p.220. Eugenio Tironi “marginalidad, movimientos sociales y democracia” en *Proposiciones*, Ediciones SUR, 1987, Manuel Garreton “Las complejidades de la transición invisible, movilizaciones populares y régimen militar en Chile” en *Proposiciones*, 1987, p.12

⁵ Luis Razzeto “La economía de solidaridad en un proyecto de transformación social” *Proposiciones*, 1987, Santiago

⁶ Mario Garcés *el despertar de la sociedad, los movimientos sociales en América Latina y Chile* Editorial LOM, Santiago, 2012, Gabriel Salazar *Violencia política popular en las grandes Alamedas 1947-1987* Editorial LOM, 2003, Santiago, p.208. Un resumen de estos tres enfoques en Mónica Iglesias *Rompiendo el cerco; el movimiento de pobladores contra la dictadura*. Ediciones Radio Universidad de Chile. 2011. Santiago.

⁷ Salazar *Violencia política popular Ob Cit*, p.14



Latina y la sumatoria de injusticias, desigualdades y explotación que sufren en carne propia.⁸ De este modo, entenderemos en este artículo la concepción de “movimiento de pobladores” como una acción colectiva dirigido por un grupo de sujetos populares urbanos carente de medios para conquistar la vivienda y que para lograr dicho objetivo, ocupa terrenos baldíos como medio de presión para habitar un territorio determinado.

POLÍTICA HABITACIONAL NEOLIBERAL Y MOVIMIENTO DE POBLADORES EN CHILE DURANTE EL PERIODO TARDO DICTATORIAL 1982-1989

Parte de la política habitacional de la dictadura cívico-militar tendía a una doble funcionalidad entre el órgano estatal como del sector privado, en tanto el primero se encargaba de la erradicación de campamentos como parte del DL 2552 (23 febrero 1979) y el segundo de la gestación de empresas inmobiliarias que produjeran las viviendas en terrenos de alto valor donde antiguamente estos campamentos se instaban. Junto con esta meta, la tentativa de desarticular al movimiento de pobladores y sus dinámicas de acción era un objetivo neurálgico al recrear un sentido de atomización y escasa pertenencia en nuevos espacios desconocidos y precarios para los pobres urbanos.⁹ Según Hidalgo, más de 48 mil familias fueron erradicadas entre 1979 y 1985 de comunas con alto valor del suelo a otras de escaso potencial especulativo y económico.¹⁰ Es en este contexto donde aparece la nueva subdivisión comunal del año 1981, cuya principal característica es la segmentación de distintas zonas urbanas consideradas de riesgo de aquellas con alto potencial y atractivo para sector medios y altos. Caso paradigmático de esto es el de la comuna de San Miguel quien al separar aquellas secciones territoriales ligados a las combativas poblaciones La Victoria y La Legua (hoy comunas de Pedro Aguirre Cerda y San Joaquín respectivamente) buscaron atraer a nuevos profesionales, y sectores medios a residir en la comuna de San Miguel propiamente tal. Parte de este nuevo crecimiento urbano descontrolado, especulativo y marginador encontraba su segunda cara con los nuevos medios de adquisición a la vivienda basados en vías de ahorro individual -por medio de la ficha CAS1 y posteriormente CAS2- agravando la situación habitacional en pobladores carentes de empleo estable (PEM, POHJ o empleo informal) o con poder adquisitivo bajo, lo cual les impide ahorrar.¹¹ Junto con los márgenes de la política habitacional de corte neoliberal en Chile -tanto en dictadura como en democracia- los pobladores experimentan procesos de desconfianza y apatía hacia las clases políticas y un creciente volcamiento hacia el consumismo y el acceso a determinados bienes, vía endeudamiento.¹² Esta tendencia se verá fortalecida por procesos de ensimismamiento de los

⁸ Mario Garcés *el despertar de la sociedad Ob Cit* p.31

⁹ Alfredo Rodríguez “procesos de expulsión de habitantes de bajos ingresos del centro de Santiago, 1975-1990” documento de trabajo N°130, SUR, Santiago, 1992.

¹⁰ Rodrigo Hidalgo *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. DIBAM/UC, 2004.

¹¹ El déficit cuantitativo de las viviendas necesarias para asegurar un equipamiento urbano deseablemente satisfactorio para los pobladores a principios de 1990, terminaron entrancando a estos mismos en una lógica competitiva basado en el sistema de subsidios y al ordenamiento basado en la ficha de protección social. Estos mecanismos de acceso popular a la vivienda, en gran medida, fomentaron las lógicas individualistas a la hora de conseguir la vivienda o en su defecto, ciertas prácticas habituales como el ocultamiento de bienes que aumentarían el puntaje en la famosa ficha de estratificación socio-económica o CAS

¹² Tomas Moulian *Chile actual, anatomía de un mito* Editorial LOM/UARCIS, 1997, Santiago y Nicolás Angelcos “el distanciamiento de los “pobladores” de la política institucional chilena” en *Anuario Americanista Europeo* N°9. 2011.



barrios populares, traducido en el aumento de dispositivos de seguridad en el ornamento público y privado (rejas, cámaras, piquetes de vidrio, aparatos eléctricos etc.) El fenómeno ya señalado se explica, no tanto por el supuesto peligro que puede emanar ciertas inclinaciones a la criminalidad en poblaciones marginales sino por la paulatina permeabilidad del mundo popular hacia las lógicas neoliberales que ponen como principio elemental la propiedad privada -consagrado en la Constitución de 1981- entre sus directrices y representaciones socio económicas.¹³

Los movimientos sociales al ser intrínsecamente anti-institucionales -razón que irrumpen en el espacio público contra las pautas dominantes¹⁴- tienden a violentar el principio legal de la propiedad privada al ocupar terrenos baldíos cuyos dueños -empresarios de distintos rubros o corporaciones financieras o inmobiliarias- utilizan estos mismos con fines especulativos. Como veremos más adelante, la situación de los pobladores desde 1990 se caracterizó por el acceso a la vivienda por medio del endeudamiento, la tramitación subsidiaria, compraventa de inmuebles por encima del valor real o de un equipamiento urbano incapaz de satisfacer las reales necesidades de sus moradores. Esta misma se visualiza en los polémicos casos mediáticos de las denominadas “casas COPEVA” (1997, Población El Volcán, Puente Alto) el problema en el denominado gueto “Bajos de Mena” (Puente Alto) o las “Casas CHUBI” (2006, Peñalolén) emblema de la no regulación del estado en materia habitacional, las estrategias especulativas del sector inmobiliario y el desconocimiento a las recomendaciones técnicas de distintos urbanistas principalmente en materia del Plan Regulador Comunal (DFL 458, 1976) cuyas disposiciones son desconocidas tanto por Municipalidades como por empresas particulares, ávidas de ganancias lucrativas.¹⁵

En armonía al estado de apatía popular contra la dictadura militar y la crisis económica de 1982, es en donde se configura un nuevo escenario movimental que incluye propuestas armadas, organizativas y -las que nos interesa en este caso específico- ocupacionales del movimiento poblacional.¹⁶ Respecto a la caracterización política de estos actores es posible analizar la relación de la Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM) del PC con los movimientos ocupacionales de pobladores, entendiendo que su adhesión fue relativamente masiva,¹⁷ la inclusión del MIR desde aquellas etapas formativas desde 1969 a 1973 y posteriores,¹⁸ la débil relación de colectividades mesocráticas como la Democracia Cristiana (DC) y aquellas alternativas gremialistas provenientes del Movimiento UDI quien a partir de su Departamento Poblacional intentaba inculcar las lógicas dominantes -neoliberales y autoritarias- a los sectores populares urbanos.¹⁹

Una madrugada del 22 de septiembre de 1983, un contingente de casi 3000 familias de pobladores ocupó un predio baldío entre las Av. Lo Blanco y Av. San Francisco -hoy comuna de El Bosque- dando origen al Campamento Juan Francisco Fresno. Cerca de las 9:00 am, el sector

¹³ “Las paradojas de la modernidad” Informe de desarrollo humano en Chile PNUD. 1998

¹⁴ Manuel Pérez Ledezma “Cuando lleguen los días de la cólera, movimientos sociales, teoría e historia” *Ayer*, n.34, 1994. Madrid

¹⁵ Sergio González “Las casas de plástico: viviendas para la miseria. Informe técnico acerca del Plan Habitacional del Ministerio de la Vivienda” presentado originalmente a la 11ª bienal del colegio de Arquitectos. Santiago, 2004.

¹⁶ Mario Garcés y Gonzalo de la Maza *La explosión de las mayorías, protesta nacional 1983-1984* ECO, Santiago, 1985 y el ya citado trabajo de Mónica Iglesias *Rompiendo el cerco; el movimiento de pobladores contra la dictadura* *Ob cit.*

¹⁷ Jaime Reyes “el Partido Comunista y las tomas de terreno bajo la dictadura. Los combates por la vivienda 1980-1984” *Revista de historia social y de las mentalidades*, 2014, USACH, N° 18.

¹⁸ Cathy Schneider “La movilización de las bases, poblaciones marginales y resistencia en el Chile autoritario” en *Proposiciones*, 19, Santiago, Sur, 1990

¹⁹ Verónica Valdivia “cristianos por el gremialismo: la UDI en el mundo popular, 1980-1989” en *su revolución contra nuestra revolución* Vol. II, Santiago, LOM, 2008



fue acordonado por aparatos represivos del Estado siendo desalojados violentamente. Sin embargo, algunos ocupantes se trasladaron a unos terrenos pertenecientes a la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Chile (paradero 35 de Av. Santa Rosa) y si bien, carabineros intentaron expulsar a los pobladores, no tuvieron éxito en su accionar. Esta misma daría origen al Campamento Raúl Silva Henríquez.²⁰ En este convivían dos comités por tanto dos fuerzas políticas opuestas. Una primera de orden izquierda agrupada por sectores miristas, comunistas y del PS-Almeyda. Una segunda dirigida por el Departamento Poblacional de la UDI. Tras el allanamiento militar de noviembre de 1984 muchos dirigentes del primer comité señalado terminaron relegados a campos de concentración nortinos dejando el camino libre para el control del comité derechista sobre el Campamento Raúl Silva Henríquez.²¹

Entre otras cosas, se ha discutido la dimensión política del movimiento de pobladores santiaguino tardo dictatorial a partir del apoyo -moral o presencial- de la Coordinadora Metropolitana de Pobladores (CMP)-. Jaime Reyes señala que Eduardo Valencia presidente del CMP era militante comunista y dirigentes locales como Raúl Valenzuela, del Campamento Raúl Silva Henríquez o Claudina Núñez y Lázaro Cárdenas de La Victoria también lo eran. Sin ir más lejos, las ocupaciones ya nombradas fueron apoyadas por la CMP. No obstante, las actividades orgánicas del movimiento de pobladores no siguieron medularmente un itinerario esencialmente político-partidista sobre todo a la hora de considerar la discusión si este movimiento en el periodo tardo-dictatorial fue mera resistencia a la opresión o, por el contrario, si esta expresaba un proyecto político con pautas programáticas una vez concluida la dictadura militar.²² Según Eduardo Valencia:

“Es verdad que hay formas orgánicas distintas de protestas, de acuerdo a la realidad de las poblaciones, pero no disparidad de niveles. Para todos, la vuelta a la democracia es el primer paso urgente. No se discute si lo que deberá venir es el socialismo u otro sistema, aunque si hay que reconocer que en poblaciones como La Legua o La Victoria se siente que la solución de los problemas pasa por un cambio de sociedad. Pero a todo nivel, hasta marzo la lucha era netamente reivindicativa y hoy es política y por ello los paliativos económicos que pueda dar el régimen ya no surtirán efecto”²³

A pesar de la existencia de las enormes medidas represivas se gestaron distintas organizaciones de pobladores como la ya nombrada CMP (1979) la Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales (1980, adherente al MIR) el Movimiento Poblacional Dignidad (1983, vinculado a la Izquierda Cristiana) y el Movimiento Población Solidaridad (1983, ligado a la Vicaría de la Solidaridad). Después de varios intentos, tres de estos referentes (CMP, COAPO y MPD) concordaron una coordinadora permanente desde el congreso de agosto de 1984 decantando en la formación de la Coordinación Unitaria de Pobladores (CUP) cuyo objetivo es

²⁰ “Campamento Raúl Silva Henríquez y Juan Francisco Fresno” *Hechos Urbanos*, septiembre 1983, N°25, p.3

²¹ Alejandra Araya “la derecha chilena y su “nueva forma de hacer política”: la UDI en el campamento Raúl Silva Henríquez 1983-1985” *ALHIM*, 32, 2016.

²² Pablo Zaldívar y Marcelo Henríquez *Entre la resistencia contra la dictadura y una propuesta alternativa: la experiencia de la juventud pincoyana en la dictadura militar 1980-1990* Informe de Seminario para optar al grado de Licenciados en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2012

²³ *Análisis*, 27 septiembre al 11 octubre, 1983, p.20



trascender más allá de las protestas y vincularse a las distintas organizaciones sociales de base y de actores como el movimiento sindical, estudiantil y profesional.²⁴

Por otra parte, en las poblaciones denominadas bajo la rotulación de “ejemplaridad”²⁵ también desarrollaron tentativas ocupacionales sobre predios colindantes a las antiguas y tradicionales poblaciones populares. El caso de La Victoria en 1982 y La Legua en 1983 particular. En octubre de 1982, casi dos mil allegados pertenecientes al Comité de los Sin Casa intentaron ocupar un terreno baldío entre Av. La Feria y Bombero Ossandon (actual Villa Las Lilas) siendo violentamente desalojados por Fuerzas Especiales de Carabineros y elementos de la CNI que rodearon la población movilizándose en automóviles sin patente²⁶ En el caso de la Legua, un contingente de pobladores ocupó una cancha de fútbol colindante a la antigua industria SUMAR en 1984.²⁷

En el año 1987 se aprecia un ensimismamiento del movimiento de pobladores y una presión de los partidos políticos recién activados en el contexto de la Ley de Partidos Políticos - quien legaliza a la mayoría de las colectividades partidistas operativas antes de 1973- para involucrarse en la vía “electoralista” para derrocar a la dictadura militar. Al acercarse el proceso plebiscitario, las organizaciones de mayor masividad pública como la CUP sufren la presión de los partidos políticos que no aceptan el accionar autónomo de las organizaciones poblacionales y la mayoría de sus militantes son trasladados a otras actividades alejadas de aquellas ligadas a los campamentos. Este hecho en palabras de Catherine Valenzuela, no es un antecedente suficiente para hablar de “inclusión” del mundo poblacional al nuevo “pacto transicional” en tanto la clase política consideraba más prudente transar con la clase militar en el poder que incluir a los pobladores al nuevo diseño de consenso institucional.²⁸ Por ello, entendemos que aquí surgen las primeras fricciones entre las cúpulas partidistas tradicionales con las posteriores organizaciones populares de pobladores durante la transición democrática; el retroceso de las ONGS y organizaciones de DDHH en las poblaciones, la persecución y desarme de las organizaciones insurreccionales, la formulación de políticas de participación social de corte asistencialista sobre el mundo popular que redundaron en proyectos cortoplacistas (como los denominados FOSIS por ejemplo), el incremento del poderío económico y de fuego del narcotráfico en zonas periféricas urbanas, el relevo generacional que redundó en apatías hacia lo político -sobre todo en el estrato más juvenil- etc. Esta suerte de fenómenos rompe la cohesión social y entorpecen los procesos de democratización social en Chile como se hicieron explícitos durante la post-dictadura.²⁹

EL MOVIMIENTO DE POBLADORES TRANSICIONAL EN PEÑALOLÉN; LUCHAS SOCIALES, ESTRATEGIAS DE ACCIÓN COLECTIVA Y POLITICIDAD. 1992-1999

Cuenta un gélido 19 de junio de 1992 cuando se produce la primera toma de terreno masiva en la post-dictadura, surgiendo el célebre Campamento Esperanza Andina, compuesto por 4000

²⁴ “Avances unitarios en las organizaciones sociales” *Hechos Urbanos*, 1985, N°45, p.1

²⁵ Alexis Cortés “el movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y derecho a la ciudad” en *EURE*, Vol. 40, 2014, p.242

²⁶ *APSI*, 8 octubre, 1985, p. 10-11

²⁷ Jaime Reyes “los combates por la vivienda” *Ob cit.*

²⁸ Catherine Valenzuela “el movimiento de pobladores en Santiago, la memoria social del Campamento Esperanza Andina de Peñalolén, Santiago 1992-1998” en *Historia y Justicia*, Santiago, 2014 p.120

²⁹ Cristian Cabalin “identidad cultural y ciudadanía en los sectores pobres de Santiago de Chile” *Perfiles Latinoamericanos*, 20, México D.F, p.132-144.



pobladores, la mayoría de estos elementos eran habitantes de poblaciones colindantes a lo largo de Peñalolén como lo era el caso de la dirigente local Olga Leiva, proveniente de la población Lo Hermida.³⁰ El dueño del terreno era la Inmobiliaria Peñalolén LTDA, cuya representante legal de la firma Filomena Narváez no quiso venderles el terreno a los ocupantes (estimado en casas de 140 UF de aquel entonces) puesto que el sitio de acuerdo a Narváez estaba destinado para otros fines, pensamos, para la construcción de escuelas particulares en su condición de sostenedora educacional. Un segundo momento lo hallaremos el día 4 de Julio de 1999 cuando un contingente de casi 1700 familias ocupó un terreno entre las Av. Tobalaba con Av. Américo Vespucio. El predio -de casi 26 hectáreas- perteneciente al ex dirigente deportivo y empresario inmobiliario Miguel Nazur, se encontraba vacío y sin construcciones aledañas.³¹

En lo que respecta a la politicidad de estos actores, uno de los dirigentes de la toma de 1992 -asociados a la Coordinadora Intercomunal de Allegados- Juan Vera insistió que la acción de los ocupantes de ese año “no es política, no hay partidos. Somos solamente pobladores. Que la toma coincidiera con la de los mapuches fue pura casualidad”³² El PC de la década de 1990, tomaba mayor atención al conflicto suscitado en la Araucanía, los DDDD de la dictadura, la candidatura presidencial de Gladys Marín, la situación de los cesantes en el contexto de crisis asiática de 1999 pero visualizaba el problema de los pobladores urbanos en términos meramente genéricos.³³ Además, es probable que el nivel de voluminidad comunista en estas ocupaciones post-transicionales no haya sido tan baja como lo explicitan las fuentes “oficiales” pero que debido a la imagen impregnada de la PRPM en los años 80’ haya contribuido a cierto ocultamiento mediático de las inclinaciones comunistas de los pobladores para reducir cualquier indicio represivo o al menos mitigar presiones mayores a las que habitualmente podían generarse en particular.³⁴ El contexto de violencia transicional, el conflicto en la Araucanía y otras coyunturas críticas de 1990 favorecieron, al menos en el plano discursivo la aparición de ocupaciones con trasfondos “sociales” antes que “políticos” entendiéndolas como político-partidista.³⁵ Aun cuando periódicos como *La Tercera*, señalaba que la candidata comunista Gladys Marín “confesaba la presencia de su partido en todos los actos de reivindicación social”³⁶ -aludiendo a las tomas de terreno- la voluminidad comunista en las tomas de terreno de los años 90’ se vieron seriamente mermadas. Mayor nivel de ayuda técnica, material y económica se apreció en organizaciones de trabajadores como el MAS (Movimiento de Acción Sindical) del Ejército de Salvación Cristiana

³⁰ TAC “Campamento La Esperanza” en Mario Garcés (coord.) *Historias para un final de siglo*, ECO, Santiago, 1993, p.163

³¹ Martín Cáceres *las lluvias del cinco de julio*, Ediciones SUR, 2002, Santiago, p.11

³² “Peñalolén, 3000 allegados amenazan con ocupar la vía pública: dueña de sitio tomado no se los venderá” *La Segunda*, 22 junio, 1992, p.4

³³ “Agua y lodo en tomas de terreno” *La Tercera*, 12 julio, 1999 y “Allegados marchan por la Alameda” *La Segunda*, 23 junio, 1992, p.52

³⁴ Un ejemplo es el de Alexis Parada, vocero del Movimiento Sin Techo. La Tercera impugnaba su pertenencia a las JJCC hasta 1989, militante del CMP y del FPMR, aun cuando en la misma declaración de este diario, Parada desmiente esta apreciación. Más tarde, en el año 2011, confirmaba nuevamente estas tendencias declarándose “autónomo” o independiente”. Podemos pensar tres hipótesis. La primera es aquella que hubo un ocultamiento de su filiación política para evitar persecuciones políticas. Como segunda hipótesis, Parada cae en una renegación de su “filiación comunista” -suponiendo que militó allí- ante la débil postura de este partido frente a los pobladores. Como tercera hipótesis, es posible conjeturar que nunca fue militante comunista y en efecto, se preocupa de la movilización social sin componentes partidistas. Cfr. “dirigente niega ser extremista” *La Tercera*, 14 julio, 1999, p.16 y *La Segunda*, 16 de diciembre, 2011.

³⁵ “Toma de Peñalolén, la impulsora es la pobreza” *El Siglo*, 16-22 julio, 1999, p.18

³⁶ Miguel Ángel Poduje “las tomas o el regalo del año” *La Tercera*, 22 julio, 1999, p.7



y algunas ONGS.³⁷ Por su lado, la historiadora Manuela Royo señala que también ese desentendimiento entre partidos políticos -sobre todo los del binomio Concertación y Alianza- y pobladores era por el carácter instrumental con que las organizaciones políticas podían utilizar el movimiento para fines electorales y económicos.³⁸ Una segunda opinión, que complementa la anterior, es la expresada por el Taller de Acción Cultural (TAC)

En ese momento los partidos políticos de la izquierda no eran un instrumento válido, porque estaban sumidos en una crisis respecto al cambio que se producía en Chile. No habían tenido la capacidad de orientación intelectual para resolver a tiempo esa crisis o resolverla en partes, o tener, por lo menos, una propuesta clara. Estaban ausentes y sin capacidad de propuestas.³⁹

Para no recargar las citas sobre esta idea, señalamos por última vez que el TAC indicaba que por la crisis ideológica y el vacío de contenido de los partidos políticos -visibilizado tras el plebiscito de 1988 y las elecciones de 1990- no eran un instrumento válido para la renovación de las luchas sociales por la posición de crisis de representatividad en la que se encuentran y que más bien, prefirieron actuar bajo sus propias lógicas horizontales y comitivas.⁴⁰

Si los partidos tradicionales del binomio Concertación-Alianza entran en una posición de falta de legitimidad ciudadana, en esta misma aparecen nuevas colectividades asociadas al PJP cuya porosidad en esta zona no era tan baja como se presumía a pesar de sus magros resultados electorales. Sin ir más lejos, para Tomas Hirsch líder del PH el territorio no era desconocido puesto que las Comunidades Ecológicas -colindantes a la toma de 1999- era un espacio de operación importante de actividades políticas, dado el pensamiento propio de esta organización centrado en tendencias sustentabilistas y ecologistas.⁴¹ Aun cuando su presencia del PH entre los pobladores era baja a nivel nacional, en lo que respecta las tomas de Peñalolén fueron un punto no menor dentro de las tantas organizaciones y mecanismos de participación a lo largo del campamento.⁴²

Otra colectividad con mayor margen de penetrabilidad en la toma de 1999 que la anteriormente nombrada fue la denominada Surda a partir de la experiencia del Comité de Allegados. Marcelo Reyes, militante de la Surda y presidente del comité “La Voz de los sin casa” señalaba que la influencia de esta colectividad nace como alternativa al duopolio expresado en la “Concertación-Alianza” y que su proyecto se constituía bajo el desafío de levantar “nuestro propio movimiento poblacional” bajo la expresión de poder local.⁴³ Sin embargo, esta posición no fue la mayoritaria pues hacia el año 2001 existían por lo menos dos fracciones comitivas en la toma de 1999. La primera, la que señalamos allá arriba, “la Voz de los sin casa” cuya concepción

³⁷ “Dramática situación de los 3000 allegados que ocupan terreno en la comuna de Peñalolén” *La Segunda*, 25 junio, 1992, p.52

³⁸ Manuela Royo *La lucha por la vivienda: El movimiento social de pobladores ayer y hoy 1990-2005* Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Chile, 2005, p. 68

³⁹ TAC “Campamento La Esperanza” Mario Garcés (coord.) *Historias para un final de siglo*, ECO, Santiago, 1993, p.166

⁴⁰ José Luis Flores et al *Campamento La Esperanza, recuperando el derecho a soñar*, Taller de Acción Cultural, Santiago, 1994, p.21

⁴¹ Manuela Royo *La lucha por la vivienda*, *Ob cit.*

⁴² Isabel Yáñez *las construcciones sociales en la toma de Peñalolén 1990-2004* Memoria para optar al título de socióloga, Universidad de Chile, Santiago, 2014.

⁴³ “A construir nuestra propia democracia” *Surda*, abril, 1999, N°20, p.17 y “En la toma de Peñalolén, el pueblo la lleva” *Surda*, octubre, 1999, N°22, p.7



era autonomista de sus luchas, y sus objetivos eran lograr la propiedad del terreno, las aspiraciones de autoconstrucción y luchar “contra los poderosos”. El segundo comité -a juicio de la Revista Surda- se sustentaba por los “operadores políticos de la Concertación” cuyas formas resolutivas “eran aquellas impuestas por la institucionalidad (neoliberal)”⁴⁴ Es posible que este segundo comité no haya tenido una postura militante o adherente por convencimiento hacia cualquiera de los partidos del pacto concertacionista y que la etiqueta de “operador político” sea exagerada, pero si es posible argumentar que alguno de los dirigentes se inclinaron por formas consensuadas con las autoridades, lo cual a juicio de Surda significaba capitular frente al Estado y los particulares dueños del terreno.

En cierto aspecto los pobladores jugaron bajo las lógicas del modelo neoliberal para la obtención de sus viviendas por medio de lo que denominaremos “postulación colectiva” que implica una síntesis entre la acción colectiva ocupacional anterior a 1987 con la inclusión de tintes neoliberales quien fuerza al ahorro para la obtención del subsidio⁴⁵. En este, los pobladores empiezan a interactuar con el Estado por medio de la postulación colectiva, en tanto la ocupación permite ser un medio para adquirir la notoriedad pública y negociar con la institucionalidad que se ve presionada mediáticamente por la conmoción del caso específico. En gran medida, estos actores reproducen las prácticas invasivas de sus padres o abuelos dado que el acceso individual es insuficiente y poco aptos para un desarrollo suficiente familiar, mal equipamiento urbano y son difíciles de pagar, y por otro lado, de acuerdo a las bases del subsidio la “postulación colectiva” se ejecuta por medio de un proyecto habitacional determinado bajo el alero de una Entidad de Gestión Inmobiliaria Social (EGIS) Como medio resolutivo parcial de la toma de 1999, las casi 900 familias de las 1750, se quedaron en la parcela 2 y 12 de la Comunidad Ecológica y que al día 30 de agosto del 2003 tenían 336 mil pesos en una cuenta de ahorro. El resto de las casi 850 familias, quienes por no haber ahorrado o por desinterés a derivarse a la Comunidad Ecológica debieron ser retirados en marzo del 2004.⁴⁶ Sin embargo el traslado de la toma a sus nuevas casas, no estuvo exento de polémica; a propósito del polémico caso del conjunto habitacional llamado “CHUBI” quienes, siendo entregadas fuera de los plazos estipulados entre los pobladores y la empresa constructora, con arreglos improvisados y desperfectos cuantiosos. Esta temática no será profundizada en este trabajo, puesto que buscamos problematizar los alcances políticos, las estrategias de obtención de sus viviendas y sus dinámicas de acción colectiva del movimiento poblacional en la post dictadura. Si bien, es un tema interesante, excluimos los efectos de esta misma que además se posicionan en una temporalidad posterior a la programada en este trabajo.

La toma era una medida de presión e implicaba una posibilidad de negociación con el Estado o los dueños del predio, aunque no siempre bajo las condiciones deseables por estos actores. El MINVU por medio de Sergio Henríquez -Ministro de Vivienda durante el gobierno de Frei Ruiz Tagle- señalaba que este caso representaba un conflicto entre “particulares”, en tanto “tenemos sistemas formales para que la gente acceda a su vivienda y quienes hagan este tipo de cosas (las tomas) se exponen a quedar fuera de eso”⁴⁷. Además estas dinámicas no estaban exentas de estrategias de especulación del suelo de los propietarios para fines inmobiliarios; por ejemplo, Nazur ofreció a los pobladores un terreno en Puente Alto que fue negado por los pobladores ya que las circunstancias evaluaban el metro cuadrado en 1 UF cuando en condiciones

⁴⁴ “Campamento Peñalolén, a dos años de la toma” *Surda*, N°29, agosto 2001, p.20

⁴⁵ María José Castillo “competencia de los pobladores: potencial de innovación para la política de innovación para la política habitacional chilena” *INVI*, 2014, N°84, p.79-112.

⁴⁶ “Toma de Peñalolén, una historia, muchos actores” *EMOL*.CL, 25 febrero, 2004. (recurso online)

<http://www.emol.com/noticias/nacional/2004/02/25/139660/toma-de-penalolen-una-historia-muchos-actores.html>

⁴⁷ “Graves acusaciones a Nazur” *La Tercera*, 10 julio 1999, p.15



de valor-mercado estaban en apenas 0.62 UF, o bien, la caída de la mesa dialogante con Narváez en 1992 ante la sospecha de sobre-valoración del territorio.⁴⁸ Patricio Caro señalaba que Nazur incentivó la ocupación de la toma “porque a él le convenía”.⁴⁹ Según lo señalado por La Tercera, la toma fue acordada entre Nazur y los pobladores para no pagar su antigua deuda a la sociedad inmobiliaria formada con Guillermo Campos. Es probable que esta información deba ser matizada, tomando en consideración que aun cuando Nazur puede ser valorado como un empresario “tránsfugo” la relación entre el ex dirigente deportivo con los ocupantes antes, en y después de la toma era bastante débil, casi al punto de ser nula.⁵⁰ Podemos concluir con estos antecedentes, que cada vez más las tomas de terreno que son atingentes a cubrir las necesidades más esenciales de sus ocupantes, son susceptibles de ser mercantilizadas bajo la lógica especulativa de unas pocas sociedades inmobiliarias en la era post dictatorial.

CONCLUSIONES

En este artículo pudimos dar cuenta de la serie de transformaciones pertinentes al movimiento de pobladores santiaguino entre dictadura cívico militar y democracia neoliberal entre las que enfatizamos, las estrategias para conquistar sus demandas -siendo la más esencial, la vivienda-y la politicidad de sus actores. En esta, no podemos hablar de despolitización, pero sí de una debilidad y falta de credibilidad de los partidos políticos tradicionales tanto de izquierda como de derecha sobre el mundo poblacional y el consecuente surgimiento de nuevas alternativas partidistas que intentan ofrecer frescos proyectos políticos a la oferta post dictatorial. Estos aun así tuvieron escasa permeabilidad en el mundo poblacional en tanto no fueron capaces de encabezar procesos de transformación de las estructuras económicas y sociales, ni menos de aumentar su universo electoral. Dicha situación tiende a confundir que el influjo de estas colectividades sobre los pobladores fue nulo y que prácticamente sus acciones fueron meramente “autonomistas” como lo expresaba Salazar. No obstante, hay que reconocer en ellos -interpelando una vez más a Salazar- que sus procesos de organización horizontal e internos fueron de alto nivel y eso se expresa en sus estrategias para conquistar el derecho a la vivienda como derecho inalienable.

Las formas de obtención del suelo apelaban a negociaciones colectivas bajo lógicas que combinaban las acciones formales e informales, en tanto lo “formal” implicaba la postulación al subsidio por medio de la ficha de caracterización socio económica y lo “informal” era la ocupación ilegal de un predio enajenando el principio de propiedad privada, elemento que sustenta el sistema de dominación neoliberal actual. Estas mismas no estuvieron exentas de artimañas especulativas de sus dueños, sobre todo cuando el Estado como ente regulador pierde visible protagonismo. La política habitacional desde 1979 en adelante tiende a confirmar este aserto favoreciendo el rol del sector privado sobre la construcción de viviendas sociales.

En lo que respecta los mecanismos de organización internos, nos parece un punto importante en términos de “continuidad” ya que tanto en las experiencias del Campamento Silva Henríquez o Juan Francisco Fresno como en las de Esperanza Andina o la Toma de Peñalolén

⁴⁸ María José Castillo *Ob cit.*

⁴⁹ Documental, Toma de razón. 2006

⁵⁰ “los negocios ocultos en el predio de Nazur” *La Tercera*, 13 julio, 1999, p.12. Según el diputado Jocelyn Holt, a Nazur no le convenía el desalojo porque manteniendo la ocupación incrementa el valor del sitio “estos terrenos sin pobladores no valen más de 2,5 UF el metro cuadrado, con la toma es capaz de exigir 7 UF” Cfr. “mesa de diálogo” *La Tercera*, 11 julio, 1999, p.13



aparecieron comités que evitaban actos de violencia intrafamiliar o que sus miembros consumieran alcohol o estupefacientes. Inclusive muchas de estas formas de conciliación y resolución interna son originarias desde mucho antes de 1973⁵¹ Nos perdonará el inquisidor lector si esta idea no la incluimos a lo largo del relato, pero conste que nuestra intención solo apela a los medios de obtención de la vivienda junto con las lógicas político-partidistas en el movimiento de pobladores entre dictadura y democracia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Angelcos Nicolás “el distanciamiento de los “pobladores” de la política institucional chilena” en *Anuario Americanista Europeo* N°9. 2011.
- Araya Alejandra “la derecha chilena y su “nueva forma de hacer política”: la UDI en el campamento Raúl Silva Henríquez 1983-1985” *ALHIM*, 32, 2016.
- Cabalin Cristian “identidad cultural y ciudadanía en los sectores pobres de Santiago de Chile” *Perfiles Latinoamericanos*, 20, México D.F.
- Cáceres Martín *las lluvias del cinco de julio*, Ediciones SUR, 2002, Santiago
- Castillo María José “competencia de los pobladores: potencial de innovación para la política de innovación para la política habitacional chilena” *INVI*, 2014, N°84.
- Cortés Alexis “el movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y derecho a la ciudad” en *EURE*, Vol. 40, 2014
- Espinoza Vicente, *Para una historia de los pobres de la ciudad* Editorial Sur, Santiago, 1987
- Flores José Luis et al *Campamento La Esperanza, recuperando el derecho a soñar*, Taller de Acción Cultural, Santiago, 1994.
- Garcés Mario “*Tomando su sitio*” *el movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970*, Lom, Santiago 2002
- Garcés Mario *El despertar de la sociedad, los movimientos sociales en América Latina y Chile* Editorial LOM, Santiago, 2012
- Garcés Mario y De la Maza Gonzalo *La explosión de las mayorías, protesta nacional 1983-1984* ECO, Santiago, 1985
- Garretón Manuel “Las complejidades de la transición invisible, movilizaciones populares y régimen militar en Chile” en *Proposiciones*, 1987
- González Sergio “Las casas de plástico: viviendas para la miseria. Informe técnico acerca del Plan Habitacional del Ministerio de la Vivienda” presentado originalmente a la 11ª bienal del colegio de Arquitectos. Santiago, 2004.
- Hidalgo Rodrigo *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. DIBAM /UC, 2004.
- Iglesias Mónica *Rompiendo el cerco; el movimiento de pobladores contra la dictadura*. Ediciones Radio Universidad de Chile. 2011. Santiago.
- Moulian Tomas *Chile actual, anatomía de un mito* Editorial LOM/UARCIS, 1997, Santiago
- Pérez Ledezma Manuel “Cuando lleguen los días de la cólera, movimientos sociales, teoría e historia” *Ayer*, n.34, 1994. Madrid
- PNUD “Las paradojas de la modernidad” Informe de desarrollo humano en Chile. 1998

⁵¹ Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad* (Santiago: Editorial Sur, 1987) y Mario Garcés, “Tomando su sitio” *el movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970* (Santiago: Lom, 2002)



- Razzeto Luis “La economía de solidaridad en un proyecto de transformación social”
Proposiciones, 1987, Santiago
- Reyes Jaime “el Partido Comunista y las tomas de terreno bajo la dictadura. Los combates por la vivienda 1980-1984” *Revista de historia social y de las mentalidades*, 2014, USACH, N° 18.
- Rodríguez Alfredo “procesos de expulsión de habitantes de bajos ingresos del centro de Santiago, 1975-1990” documento de trabajo N°130, SUR, Santiago, 1992.
- Royo Manuela *La lucha por la vivienda: El movimiento social de pobladores ayer y hoy 1990-2005* Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Chile, 2005.
- Salazar Gabriel *Los movimientos sociales en Chile, trayectoria histórica y proyección política* Editorial UQBAR, 2014, Santiago
- Salazar Gabriel *Violencia política popular en las grandes Alamedas 1947-1987* Editorial LOM, 2003, Santiago
- Schneider Cathy “La movilización de las bases, poblaciones marginales y resistencia en el Chile autoritario” en *Proposiciones*, 19, Santiago, Sur, 1990
- TAC “Campamento La Esperanza” en Mario Garcés (coord.) *Historias para un final de siglo*, ECO, Santiago, 1993
- Tironi Eugenio “marginalidad, movimientos sociales y democracia” en *Proposiciones*, Ediciones SUR, 1987
- Touraine Alain “conclusión: la centralidad de los marginales” *Proposiciones*, 1987, Santiago
- Valdivia Verónica “cristianos por el gremialismo: la UDI en el mundo popular, 1980-1989” en Verónica Valdivia et al, *Su revolución contra nuestra revolución* Vol. II, Santiago, LOM, 2008
- Valenzuela Catherine “el movimiento de pobladores en Santiago, la memoria social del Campamento Esperanza Andina de Peñalolén, Santiago 1992-1998” en *Historia y Justicia*, Santiago, 2014
- Yáñez Isabel *las construcciones sociales en la toma de Peñalolén 1990-2004* Memoria para optar al título de socióloga, Universidad de Chile, Santiago, 2014.
- Zaldívar Pablo y Henríquez Marcelo *Entre la resistencia contra la dictadura y una propuesta alternativa: la experiencia de la juventud pincoyana en la dictadura militar 1980-1990* Informe de Seminario para optar al grado de Licenciados en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2012

FUENTES UTILIZADAS

Análisis, 1983-1985
APSI, 1983-1985
Hechos Urbanos 1983-1984
La Segunda, 2011.
La Tercera, 1992-1999
Las Ultimas Noticias, 1992-1999
Siglo, 1999
Surda, 1999
 Documental: *Toma de Razón*, 2006.

